527:8

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

RECUERDOS DE GLORIA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobeza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.

Duque de Viseo,
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Elvira y Leandro, ó el premio.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tiempo
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.

RECUERDOS DE GLORIA.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/recuerdosdeglori00roge

RECUERDOS DE GLORIA,

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

IMITACION,

POR ENRIQUE PEREZ ESCRICH,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JOSÉ ROGEL.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela en el mes de Diciembre de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSITA	Sra. Rivas.
ARTURO	Sr. Arderius.
ANICETO	Sr. Galvan.

La fábula se finge en Madrid. Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con sencillez y aseo: al fondo una ventana grande, en cuya terrapisa se hallan algunas macetas de flores. Á través de la ventana, en el último término del foro, se vé otra ventana, que figura ser la de un sotabanco de la acera opuesta. Á la derecha del actor la puerta de entrada: á la izquierda dos puertas que conducen á las piezas interiores.

ESCENA PRIMERA.

ROSA junto á la ventana, con un jarro en la mano, regando las macetas. ANICETO, asomado á la ventana del sotabanco del fondo. ARTURO, fuera de la escena, figura cantar desde el portal de la casa.

CANTADO.

ANIC. ¡Pischt!... ¡Pischt!... ¡Pischt!
ROSA. Ya está mi vecino,
ya está en el balcon.
Regando las flores
le veo mejor.
ANIC. ¡Pischt! ¡Pischt! ¡Pischt!
¡Vecinita!... vecinita,
buenos dias nos dé Dios.
ROSA. ¿Cómo?... ¿Qué?... yo no comprendo,

pues no llega aqui la voz.

ART. Yo tengo un vecinito (Desde abajo.)
y una vecina;
la mujer vive abajo
y el hombre arriba,
y como se aman,
unas miradas suben
cuando otras bajan.

ROSA. El pícaro portero
ya está atisbando
si hablo con el vecino
del sotabanco.
Ay qué fatiga,
tener una en su casa
la policia.

(Aniceto hace un ademan colocándose las manos sobre el corazon, luego estampa un beso en las yemas de los dedos de la mano derecha; figura depositarlo en la palma de la mano izquierda, y sopla como para mandárselo á Rosa.)

HABLADO.

ROSA. Á veces llega á asustarme,
pues se asoma de manera
que... ¡Jesus!... ¡Si se cayera
á la calle por mirarme!...

(Rosa entreabre un poco la cortina de la ventana y mira: en este momente se oye lo voz del tio Arturo en la escalera. Rosa se sienta junto al velador y se pone á coser.)

ART. *Del rey de las Españas* (Saliendo.)
marcial embajador (1).
(Asomando la cabeza por la puerta de entrada.)

---

(1) Todos los versos que van de letra cursiva deben cantarse con la música de las zarzuelas á que pertenecen. El actor que desempeñe el papel de Arturo deben, segun el mas ó menos efecto que haga en el público, prodigar ó escasear los cantos durante la representacion de este juguete.

ESCENA II.

ROSA y el tio ARTURO.

ART. ¡Felices!... ¿Se puede entrar?
ROSA. Pase usted, portero... ¿qué
ocurre?...
ART. ¡Usted... siempre usted!
trabajar que trabajar.
ROSA. ¿Qué se ha de hacer?...
ART. ¿La fatiga
no le arredra á usted? ¡Divino!
Lo que yo digo al vecino,
¡es una abeja!... ¡una hormiga!
Es mi bella veneciana
como el sol de la mañana.
Y ahora que hablo, señorita,
de flores y de hermosura,
¿no acierta usted por ventura
la causa de mi visita?
Aqui la traigo.
(Con misterio, sacando un ramo que habrá tenido oculto hasta entonces en el sombrero que lleva en la mano.)
ROSA. ¿Oro en barras?...
ART. No; es un...
ROSA. ¡Pero qué mania!
¿Viene usted como aquel dia
con el ramito de marras?
ART. Pues don Roque me mandó
las subiera y he subido.
ROSA. Bien... bien, hemos concluido:
yo no las quiero.
ART. ¡No!
ROSA. No.
ART. (Cantando.)
¡Oh, Dios! qué escucho!
inesperada revelacion!
(Se guarda las flores en el sombrero.)
ROSA. ¡Esta es otra! ¿qué le pasa
que siempre está usted aullando?

¿no vé que está fastidiando
á todos los de la casa?...

ART. ¡Horror! (Trágicamente.)

ROSA. Aqui le maldicen.

ART. ¡Oh! ¡profanacion del arte!

ROSA. Puede usted ir, como dicen,
con la música á otra parte.

ART. Escúcheme usted primero:
seré breve: se lo juro.
¿Cree usted que el tio Arturo
ha sido siempre portero?

ROSA. ¡Qué sé yo!

ART. ¡Por compasion!
mire usté; y si bien repara,
verá que no es esta cara
la cara de un remendon.
Pues aun mirado de lejos
y asi á la primera vista,
¿en mí no vé usté á un artista
y no de zapatos viejos?
dice usted, ¡es cosa atroz!
que maullo... y es que canto!
cuando en un tiempo ¡Dios santo!
debí mi suerte á mi voz.

ROSA. No lo extraño: ¿pregonando
fósforos?

ART. ¡Por caridad!

ROSA. ¿Almanaques?

ART. ¡Por piedad,
que me está usté asesinando!
(Cantando.)
¡*Y pues á un triste de ese modo*
burlaste asi,
huye!... (Quedándose en una posicion cómica.)

ROSA. (Le interrumpe á carcajadas.)
¡Já, já, já, já!

ART. ¡Por favor!
Bien; ya que tanto ha reido,
¿á que no acierta qué he sido?

ROSA. ¿Limpiabotas?

ART. (Horrorizado.) ¡Uy! (Con majestad.) ¡Tenor!

ROSA. ¡Já, já, já! ¡Tenor! ¿de qué?

ART. Pues, de carne y hueso. ¿Acaso
los tenores son de raso,
de *gutta-percha* ó *doublé*.
¡Tenor, y de la alta escuela!...
ROSA. ¡Pues ha dado usté un bajon!...
ART. ¡Tremendo! Por intuicion
me dediqué á la zarzuela.
¡Oh, zarzuela! ¡Oh sin segundo,
astro puro y rutilante,
tú has venido con Cascante
á regenerar el mundo!
Desprecia al ruin baladí
que aborto y farsa te llama.
Tú das dinero y das fama...
tú eres buena porque si.
(Quedándose en actitud de cantar.)
ROSA. ¿Pero está usté embelesado?
ART. ¡Ay, vecina! ¡Esto es atroz!
ROSA. Tenor, ¿y con esa voz
de cordero constipado?
ART. Hubo un tiempo ¡ay qué dolor!
en que era yo una sirena;
era mi voz dulce y llena,
parecia un ruiseñor.
ROSA. ¿Y la perdió usted?...
ART. ¡Ay, si!
¡Y una voz como la mia!
y yo subia .. y subia...
y la perdí... la perdí!... (Llora.)
No está .. se fué. (Dando un gallipavo.)
ROSA. ¡Qué lástima!
ART. Si, señora...
Yo era entonces el mimado
de las damas: ¡el buscado!...
y nadie me busca ahora.
Pues señor, estando en Priego
una noche... ¡ay, qué trabajo!
á beneficio del bajo
haciamos *Jugar con fuego*.
Yo hacia de *él*. La zarzuela
es de fuerza, y yo prudente
me zampé bonitamente

cuatro libras de truchuela.

ROSA. ¡Qué avestruz!

ART. La compañia
gastaba... ¡si es cosa santa!
dos arrobas cada dia,
y asi nos lo agradecia
la barriga y la garganta.
¡Se alza el telon! Pues señor,
canta el coro; y al momento
canté con gran sentimiento
mi romanza de tenor.
¡Bravo! ¡bien! á coro entona
aquel público galante,
y á mis pies en el instante
vi rodar una corona.
(Limpiándose las lágrimas.)
¡Qué ovacion! Pues bien, llegamos
despues á la escena aquella
en que el barítono y ella
se dan el abrazo... ¿estamos?
(Cantando.)
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor.
(Dá un un gallipavo. Rosa se tapa los oidos con las manos.)
Quise seguir altanero...
no dije esta boca es mia,
pues solté el gallo mas fiero
de toda la galleria.
Unos gritan: ¡abedul!
otros: ¡que compre galillo!
este: ¡que echen á ese pillo!
aquel: ¡fuera ese gandul!
Entonces con la experiencia
conocí cuerdo y prudente
que el público inteligente
tuvo poca inteligencia.

ROSA. ¡Pobre portero! Y despues
de silba tan inhumana
¿qué hizo usted?

ART. Llamarme andana
y trabajar otro mes.

ROSA. ¿Y volvieron á silbar?
ART. Siempre: pero yo cantaba.
ROSA. ¿Y el público?
ART. Me silbaba.
ROSA. ¿Y usted?
ART. Volvia á cantar.
Que allí en valor mi garganta
venció á la tribu de *Bilba*:
ellos... silba que te silba,
y yo canta que te canta.
ROSA. Poner al público un dique
fué valor extraordinario.
ART. Si, mas quebró el empresario,
y fuimos todos á pique...
Pero altivo como el Cid,
al mirarme sin apoyo,
me dije... vamos al hoyo.
ROSA. ¿Y qué es el hoyo?
ART. Madrid.
Despues de males prolijos
término halló mi viaje,
sin salvar mas equipaje
que á mi mujer y mis hijos.
En cuanto á Madrid llegué
me fuí al café de Venecia;
¿mas quién el talento aprecia
si hambriento y sucio le vé?
¡Ay! señora, un año entero
pasé de angustia y dolor,
y al fin Arturo el tenor
sentó plaza de portero.
Y hoy pido á Dios noche y dia
que, para calmar mi afan,
me envie paciencia, pan,
salud y filosofia.
¡Ay!
(Dándose una palmada en la frente como si recordase algo.)
ROSA. ¿Qué?
ART. Señorita Rosa,
¿me perdona usted?
ROSA. ¿De qué?

ART. ¿Pero me perdona usted?
ROSA. ¿Pero de qué? ¡Es fuerte cosa!
ART. De esta carta que he olvidado
en el bolsillo... Le juro
que otra vez...
ROSA. Vaya un apuro:
venga.
ART. Estoy ruborizado.
ROSA. ¡Quince dias! (Leyendo la fecha de la carta.)
ART. Es verdad;
pues no tardó quince meses
como sucedió otras veces
por una casualidad.
ROSA. Gracias.
ART. ¡Ay! Bien sabe usted
que me hallo muy apretado:
un dia, desesperado,
cogí el gaban, lo empeñé ..
porque mi pasada gloria
me aturde de una manera...
ROSA. Vamos, bien, lo que usted quiera;
pero otra vez mas memoria.
ART. *Mi corcel y mi espada guerrera*
voy á empuñar... (Váse.)

ESCENA III.

ROSA, sola.

Quince dias de retraso:
¡rapidez encantadora!
Veamos... de mi prima Aurora.
«¡Ay, Rosa!... Ya no me caso, (Lee.
»pues burlando mi inocencia
»un pícaro desalmado,
»sin decir *mus*, me ha dejado
»á la luna de Valencia.
»Pues al mirar que muy luego
»debia ser mi consorte,
»á esa capital y córte
»tomó las de Villadiego.
»Desde aquel dia la pena

»tanto me aflige y me agobi.
»que me llaman en Segovia
»la segunda... Magdalena.
»Y cuál me tendrá, repara,
»el pícaro mal de amores,
»que he perdido los colores
»del semblante de mi cara.
»Adios, Rosita, y Dios quiera
»que no halles para tus males
»un Aniceto Rosales
»que te aturda la mollera.»
¡Oh! Si, si, yo te prometo
escribirte, prima mia.
De buena gana ahogaria
á ese señor Aniceto.

(Se sienta junto á un pequeño velador y coge la costura: en el momento se oyen golpecitos en la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA IV.

ROSA, ANICETO.

ANIC. ¿Se puede entrar?
ROSA. Adelante.
ANIC. Buenos dias.
ROSA. Caballero...
(Es el vecino de enfrente.)
ANIC. ¿Sabe usted á lo que vengo?
ROSA. Usted dirá... á lo que viene.
ANIC. Si lo diré... Ya lo creo,
vengo aqui por muchas cosas,
y como no tengo pelos
en la lengua. . Mire usted. (Sacándola.)
ROSA. Si, basta con que usted lo...
ANIC. Bueno.
Comienzo, pues, por el prólogo,
es decir, por lo primero...

CANTADO.

Una tarde en la Camelia
ví á usted por primera vez,
y me dije: este es mi género,
te conviene esta mujer.
Con usted bailé una polka
y una habanera despues:
usté estaba sofocada,
pero yo... calcule usted.
Por estas razones
y otras que yo sé,
lo dicho, señora,
me conviene usted.

ROSA. Yo no dudo, caballero,
que le pueda convenir;
pero ignoro todavia
si usted me conviene á mí.
Es preciso que yo sepa
si usted viene con buen fin.
pues hay, como usted no ignora,
muchas truchas en Madrid.

ANIC. Yo no soy trucha
ni tiburon.

ROSA. Esto es tan solo
suposicion.

ANIC. De ser un jóven
bien educado,
pruebas he dado
á tutiplen.

—

Odio el tabaco
y los licores,
soy en amores
hombre de bien.

ROSA. Prendas son esas
en gran valia
hoy en el dia
para obtener,
si como creo
no habló usté en chanza,
la confianza

de una mujer.

ANIC. Si es que usté duda
de mi honradez,
tengo personas
que informes den,
y si mas pruebas
quiere tener,
soy muy buen chico;
pruébeme usted.

ROSA. Vendada de ojos
vá la mujer,
en las cuestiones
de amor y fé;
pero aunque á prueba
se ponga usted,
yo de probarle
me guardaré.

HABLADO.

ANIC. ¿Se enteró usted?

ROSA. No, señor.

ANIC. Pues me explicaré.

ROSA. Eso quiero.

ANIC. Me olvidaba... entre vecinos
se excusan los cumplimientos.
Con permiso... puede usted
hacer lo mismo. (Se sienta.)

ROSA. Agradezco...

ANIC. Hacen las casas tan altas
para lucrar los caseros,
que el que está delicadito
como un servidor de...

ROSA. (Con impaciencia.) Pero...
usted venia á decirme...

ANIC. ¡Ah! si... como iba diciendo,
sabrá usted como á setiembre
seré empleado en telégrafos...

ROSA. Enhorabuena.

ANIC. Y mi estado,
señorita, es el honesto.

ROSA. Pero y á mi qué...
ANIC. Y mi padre
tiene un molino harinero,
y yo gozo diez mil reales
de renta al año.
ROSA. Celebro...
ANIC. Y pues está usté enterada,
me explicaré... Lo primero
es pedirle á usté una aguja.
¿Se extraña usted?... Yo lo creo.
ROSA. ¡Quién no se extraña!
ANIC. De modo
que adivina el pensamiento.
ROSA. Mas...
ANIC. Si son tan expresivos
esos divinos ojuelos...
Y á propósito... usted tiene
los ojos rasgados, negros,
de esos que mirando matan;
por eso al mirarlos muero...
ROSA. Con permiso... (Dirigiéndose á su cuarto.)
ANIC. ¡Ay! que se marcha.
(Colocándose delante.)
Por los manes del Cordero
Pascual... señora Rosa,
le suplico á usted, le ruego...
¡Pero qué hermosa es usted! (Pausa.)
ROSA. ¡Oh! comienza usted?...
ANIC. Comienzo.
Pues señor, érase un jóven
rubio, vivaracho, esbelto;
pues este jóven un dia,
al embutirse en un cuello,
vió ¡oh dolor! que le faltaba
un boton...
ROSA. ¿Y qué?
ANIC. Al momento
baja setenta escalones,
sube otros tantos intrépido,
llama á la puerta de un ángel
tan cándido como bello,
que oculta sus níveas alas

bajo un vestido modesto.
Ya usted habrá comprendido
que usted es el ángel, *ego*
el jóven bien parecido,
y este el boton y este el cuello,
con lo cual ha dado fin
el prólogo de mi cuento.
¿Con que me dá usted la aguja?

ROSA. Tome usted.

ANIC. Aqui en mi pecho
la guardaré eternamente...
deme usté otra para el cuello.

ROSA. Basta con una, que poco
á poco se vá muy lejos,
porque detrás de un pedido
viene otro y...

ANIC. Comprendo;
pero pierda usted cuidado
que yo no soy pedigüeño.

ROSA. Asi me gusta.

ANIC. Vecina,
¿resistirá á mis esfuerzos?

ROSA. ¿Quién?

ANIC. ¡Quién ha de ser! la aguja
que usted me dió.

ROSA. Ya lo creo,
si es inglesa.

ANIC. ¡Oh, si es inglesa!...

ROSA. Y del número tres.

ANIC. ¡Cielos!
¡es del tres! ¿Usted querria...
vecina, darme un consejo?
¿Cómo me arreglaré yo, para
decir á usted que la quiero?

ROSA. Vecino... á mí no me gustan
aves de paso... yo quiero
que el que me ame, me lleve
al altar.

ANIC. Corriente, acepto,
es decir, si á usted le gusta
un chico como yo: tengo
veinte años, buena salud,

figura, vaya usted viendo;
mi carácter una malva,
mi fortuna el justo medio.
Méritos para aspirar
á esa mano; mes y medio
de miradas incendiarias,
una carta y dos encuentros
en la escalera... una polka,
unas habaneras... luego
mucho aire, es decir, suspiros
enamorados y tiernos:
me parece que...

ROSA. Vecino;
no me disgusta usted.

ANIC. Vuelvo.

ROSA. ¿Dónde vá usted?

ANIC. Á escribirle
á mi papá.

ROSA. Caballero;
esto no es escopetada
de pícaro; si aun no tengo
el gusto de conocerle.

ANIC. Verdad; me llamo Aniceto
Rosales, soy de Segovia.

ROSA. ¡Qué escucho!...

ANIC. Hé dicho; hasta luego.

ROSA. ¡Pero oiga usted!

ANIC. Nada, nada.

ROSA. ¡Es él!...

ANIC. Al instante vuelvo. (Váse.)

ESCENA V.

ROSA sola.

No cabe duda, es el nombre
del amado de mi prima.
Si... si, Aniceto Rosales,
segun su carta lo indica.
Yo le diré que se vaya
á Segovia... yo sentia,
vamos, cierta inclinacion...

Tiene una gracia... una chispa...
una originalidad...

ART. (En la escalera.)
¡No se rompa usted la crisma!

ROSA. ¡Quién es!... Él quizá...
(Se dirige hácia la puerta, y aparece Arturo.)

ESCENA VI.

ROSA y ARTURO.

ART. Soy yo.

ROSA. Es el portero.

ART. ¡Oh! inquilina...
Soy yo mismo, no os turbeis.

ROSA. Vuelta otra vez con la misma.

ART. ¡Oh!... gran arte la zarzuela.
¡Oh... salud á Catalina!...
Vengo por segunda vez
á... (Enseñando un ramillete.)

ROSA. ¡Cuidado que es manía!...
Si no quiero ramilletes.

ART. *Tomadlas pues*, (Cantando.)
que es rico don,
pintados son
del pincel de Dios.
Por las ánimas benditas,
no me pierda usted á mí
y se pierda usté á sí misma.
Don Roque es un caballero,
tiene cosas que cautivan.
Me ha dicho...—Portero, escucha.
Si Rosa, mi vecinita,
acepta este ramo, tienes
cuatro duros de propina.

ROSA. Lo siento, pero...

ART. Señora, (Arrodillándose.)
proteja usted á un artista
eclipsado.

ROSA. ¡Pero cómo!...
(¡Ah! Qué idea.)

ART. (Sin levantarse.) Sea usted pia...

ROSA. Venga, lo acepto.
ART. ¡Oh, ventura
¿Con que usted me beneficia?
¿Con que el vecino don Roque
alcanzará al fin la dicha?
¿Con que cogeré los cuartos?
¿Con que al fin usted me anima?
Las campanillas de la pagoda (Cantando.)
Tocan á fiesta, tocan á boda.
ROSA. (Preciso será hacer algo
en obsequio de mi prima.)
¿En dónde está?
ART. En el balcon
esperando entre fatigas
que á esa ventana se asome
la mas hermosa modista
de todas las que pululan
en la coronada villa.
ROSA. (¡Ay! Dios quiera que Aniceto
me olvide.) ¡Jesus, Maria!
(Asomándose á la ventana.)
¡Es un viejo!...
ART. Qué ha de ser:
aunque en los cuarenta frisa...
Hay mas fuego en su pechito (Cantando.)
que en la frabica del gas.
ROSA. ¡Y qué color tan subido!...
¡Y qué nariz, qué barriga!
ART. *Moreno, agraciado,* (Cantando.)
tostado del sol.
ROSA. Tiene granos en la cara,
ART. Son pecas. Muy buenos dias,
señor don Roque... (Asomándose.)
(Á Rosa. Señora,
hágale usté una caricia,
pues temo que se me escapen
los ochenta en perspectiva.
ROSA. ¡Quite usté allá!
ART. (Asomándose á la ventana.) Ya hablaremos.
ROSA. ¡Eh! Corra usted esa cortina.
(Corren la cortina y bajan.)
ART. (Al proscenio.)

¿Qué le ha parecido á usted?

ROSA. Es que hay un inconveniente...

ART. ¡Ya!... ¡El vecino de enfrente!...

ROSA. ¿Sabe usted?...

ART. Todo lo vé,
todo lo huele un portero.

ROSA. Mi mano pidió, y en vano,
porque...

ART. ¡Diablo! (Cantando.) *Hoy por la mano vengo del dueño.* Yo infiero
que usté.

ROSA. Esperanza le dí.

ART. ¡Cómo!...

ROSA. Hay trance mas amargo...

ART. Qué...

ROSA. Porque yo sin embargo
no puedo ser suya...

ART. ¡Si!...

ROSA. Él es novio de mi prima,
y es para mi un compromiso.

ART. ¡Ay! Señorita, es preciso
que usté á ese jóven suprima.

ROSA. ¿Mas cómo?

ART. ¡Trance apurado!
voy á buscar por mi mente
un recurso convincente.
Arma dos ó tres
con un arcabuz.
(Se queda un momento inmóvil en actitud meditabunda, de pronto se dá una palmada en la frente, exclamando:)
¡Eureka!

ROSA. ¿Cómo?...

ART. ¡Lo he hallado!...

ROSA. ¡Si!...

ART. No... porque si él recela...
(Volviendo á meditar.)
Busquemos otro... ¡Oh!...

ROSA. ¡Ah!... (Asustada.)
¡Me asusta usté!...

ART. Y aun tendrá
enemigos la zarzuela.

Nos salvamos. Yo escribí
una zarzuela muy buena
siendo tenor... y una escena
de aquel libro... vendrá aqui
de molde...

ROSA. Podré saber...

ART. Usted en esta ocasion
se encuentra en la situacion
de mi zarzuela...

ROSA. ¿Si? á ver...

ART. Juanita y Juanito se aman,
pero la hermana menor
de Juanita, siente amor
por Juanito, entonces... (Llaman á la puerta.)

ROSA. ¡Llaman!
Será él... Es fuerte apuro...

ART. Escóndase usted...

ROSA. Si... si...
Háblele usted mal de mí.

ART. Mi recurso es mas seguro...
Eso fuera muy vulgar...

ROSA. Pero es que yo no adivino... (Llaman.)

ART. Cuanto yo diga al vecino
usted lo debe escuchar.

ROSA. Pero usted cree...

ART. No es cosa,
ya verá usted.

ROSA. Pues me voy.

ART. Vaya usté tranquilo... Estoy
yo aqui.

(Rosa se oculta en uno de los cuartos laterales. Arturo abre la puerta.)

ESCENA VII.

ARTURO, ANICETO.

ANIC. ¡Señorita Rosa!... (Entrando.)

ART. Yo soy...

ANIC. (¡Vaya un sinapismo!)
Con que usté...

ART. En este momento,

si no soy, la represento,
lo que viene á ser lo mismo.

ANIC. Pues bien, portero: el placer
no cabe en mi corazon.
Tome usté un napoleon.

ART. No sé si debo creer...
eso... (Guardándose la moneda.)

ANIC. Basta de misterios.
Soy el mas dichoso de
los dos hemisferios.

ART. ¿Eh?
¿Qué son los dos hemisferios?

ANIC. Es una cosa asi... asi...
en fin, como si dijera...
una... ¡pues!...

ART. ¡Ya!

ANIC. De manera...
¿comprende usted?...

ART. Lo cogí.
Quedo enterado.

ANIC. La quiero
con un amor tan profundo,
que lo sabrá todo el mundo,
todo el mundo... hasta el portero.
Me caso con Rosa.

ART. ¡Oh Dios!
¡Desgraciado!

ANIC. ¿Porque es bella?

ART. ¿Usted se casa con ella?
¡Desgraciado!

ANIC. Y vá de dos.
Y yo no puedo sufrir...

ART. Rosa á usted no le conviene,
pues tiene...

ANIC. ¿Qué tiene?

ART. Tiene...

ANIC. ¿Qué?...

ART. No lo puedo decir...
no quiera Dios que me interne
nunca en cosas de mujeres.

ANIC. Portero, opino que quieres
que yo te desencuaderne.

Habla.

ART. Nunca.

ANIC. En conclusion;
toma otro duro, portero;
si prefieres al dinero
la desencuadernacion.
(Cogiendo una silla como para intimidarle.)

ART. No.

ANIC. Habla pronto.

ART. Hablaré.
(Con misterio y mirando á su alrededor.)
¡La naturaleza sabia
le dió un vértigo!...

ANIC. ¿Qué?...

ART. ¡Y rabia!

ANIC. ¿Cómo?...

ART. ¿Lo que escucha usté?
Padece vértigos.

ANIC. ¡Oh!
Será algun mal...

ART. Pero grave.
Desgraciado... que no sabe
(Dando un grito.)
lo que es vértigo...

ANIC. (Con mucha naturalidad.) No.

ART. Vá usted á purgar sus yerros.
¿Usté á casarse se aviene
con una mujér que tiene
la enfermedad de los perros?

ANIC. ¡Pobrecita!

ART. Hecha una loca
la pone el mal inhumano,
y muerde cuanto halla á mano;
miento, cuanto encuentra á boca.

ANIC. Y esa enfermedad impía,
es frecuente?

ART. No, señor.
Cuando se encuentra mejor
le dá seis veces al dia.

ANIC. ¡Diablos! ¿Qué iba yo á hacer?
No, no; me pondré á la capa...
¿Y no es verdad que es muy guapa,

portero?

ART. ¡Pobre mujer!
¡Ella se acerca!... Estas sillas
sírvanle á usted de pantalla,
porque si el vértigo estalla
peligran sus pantorrillas.

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSA.

ROSA. ¿Usted aqui?... (Ya escuché...) (Á Arturo.)
ART. (¡Bravo!)
ANIC. (¡Enfermedad funesta!...)
ROSA. Me sentia algo indispuesta.
ANIC. Yo lo siento.
ROSA. ¡No hay de qué!
(Con sequedad. Se sienta, se levanta, demostrando la impaciencia.)
ART. (Mire usted; ó es un desliz (Á Aniceto.)
de mi inteligencia escuálida,
ú observo que tiene pálida
la punta de la nariz.)
El mal á su faz se acopla,
jóven, vámonos á escape.
ANIC. ¡Y golpea el suelo!...
ART. ¡Zape!...
ANIC. Y nos mira á entrambos!...
ART. ¡Sopla!
(Se acerca á Rosa, y le dice en voz baja.)
Arme usted un guirigay.
ROSA. Hoy hace un hermoso dia:
(Acercándose á Aniceto.)
de buena gana me iria
á pasear. ¡Ay!
(Como el que siente un fuerte dolor.)
ART. ¡Ay!
(Como el que pronostica lo que vá á suceder.)
ANIC. ¡Ay!
(Como el que se asusta.)

CANTADO.

ART. ¡Mas fuerte!... (Á Rosa ap.)
ROSA. ¡Ay!!!
ANIC. ¡Gran Dios!
ART. ¡Pobre, el acceso (Á Aniceto.)
le acometió!
Si usted le muerde (Á Rosa.)
sin compasion,
es el efecto
mucho mejor.
ROSA. Yo no le muerdo,
no, no, no, no...
ANIC. ¡Cómo se pone:
dá compasion!
ROSA. Venga usted, jóven,
no tema usted.
ANIC. Gracias, señora,
aqui estoy bien.
ART. Dé usted algun chillido, (Á Rosa.)
á ver si echa á correr.
ROSA. Bien, lo daré.
ANIC. Si salgo de esta casa,
me largo al Paraguay.
ROSA. ¡Uy! ¡uy! ¡ay! ¡ay!
ART. Ahora lo que conviene
es darle un bofeton.
ROSA. No se lo doy.
ART. Jóven, comprometido
se encuentra usted aqui.
ANIC. Creo que si.
ART. Si este la farsa traga,
y el viejo me lo paga,
como antes prometió,
¡quién como yo!
ANIC. ¡Canario! de una novia
enferma de hidrofobia
que de morder vá en pos,
¡líbreme Dios!
ROSA. Si al fin devuelve á Aurora
el jóven que ella adora

mi acceso de furor,
¡tanto mejor!

ART. (Á Rosa.)
Si usted de ese mozo se quiere librar,
es preciso morder y arañar.
(Á Aniceto.)
Si usted una oreja no quiere perder,
es preciso, mocito, correr.

ROSA. ¡Ay, ay, ay, ay!
¡pobre de mí!

ART. Fúgiter, fúgiter,
vamos de aquí.

ANIC. Si.

(Momento de confusion, durante el cual Aniceto y Arturo escapan por la puerta.)

ESCENA IX.

HABLADO.

ROSA, sola.

ROSA. ¡Já, já, já! ¡Se lo ha creido!...
Ha sido chistoso el paso,
pero es el caso... es el caso...
vamos, que perdí un marido.

ESCENA X.

ROSA, ARTURO.

ART. (Entrando.)
Ya el mentecato
cayó en la red.
¿Qué le pareció á usté el rasgo?

ROSA. No me ha parecido mal,
pero...

ART. Acabe usted el pero,
si se lo puede acabar.

ROSA. Pero yo he perdido un novio.

ART. ¿Un novio? pues qué, ¿no está

el respetable don Roque
mas blando que un cordoban,
esperando que esa boca
le diga... Pischt, agua vá?...

ROSA. Si, pero al señor don Roque
le falta...

ART. Qué ha de faltar...
El hombre que tiene trigo
lo tiene todo cabal.
¿Con que me dá usted su vénia
para poderle anunciar
la derrota del vecino?

ROSA. Pero... su edad y mi edad
no concuadran.

ART. Boberia.

ROSA. ¿Quiere usted dejarme en paz?

ART. (Qué diablos! en las mujeres
el rubor es natural.
Voy á decirle que admite,
y el tiempo decidirá.)
¡Psche! señorita, hasta luego.
¿Tiene usted algo que mandar?

ROSA. Nada.

ART. Rosita... en sus manos
se halla mi felicidad. (Váse cantando.)

ESCENA XI.

ROSA en la escena, corre á la ventana y descorre la cortina, y en la ventana de enfrente se verá á ANICETO leyendo una carta.

ROSA. Está leyendo una carta...
una carta... si será
de alguna mujer... sin duda,
la lee con tanto afan...
(Aniceto saca algunas prendas de ropa, y las sacude y dobla como para meterlas en un cofre; entre ellas una camisa, que extiende sobre la terrapisa de la ventana y la dobla.)
¿Qué hace con la ropa?

ANIC. ¡Hola,
vecinita! ¿Cómo van

esos ataques?

ROSA. Me encuentro
muy buena. Sin novedad.

ANIC. Si... pues me alegro.

ROSA. Parece
que se vá usted á mudar
de habitacion.

ANIC. No, señora,
me mudo de capital.

ROSA. ¿Cómo?

ANIC. Me voy á Segovia.

ROSA. (¡Dios mio! Se vá á marchar.)
¿y cómo es eso?

ANIC. ¡Ay, vecina!...
un asunto de entidad.

ROSA. Si, ¡eh!...

ANIC. Yo tuve una novia
en Segovia años atrás;
pues bien, hoy me participa
en una carta, que vá
á casarse esta semana
con un señor capitan.

ROSA. ¡De veras!

ANIC. Lo que usted oye.

ROSA. Y usted, como es natural,
lo siente.

ANIC. ¡Pischt! Y á propósito,
por una casualidad,
¿no me he dejado en su casa
un birrete de torzal?...

ROSA. Hace poco, en una silla
le vi.

ANIC. Pues voy á bajar
por él... si es que usted se encuentra
aliviada de su mal.

ROSA. Ya me ha pasado, estoy buena;
baje usted... (Se vá á marchar
(Aniceto desaparece por la ventana.)
á Segovia, y de seguro
se casa en llegando á allá.)
¡Ay! prima mia, perdona,
no lo puedo remediar,

pero perder un marido
es una barbaridad.
Sobre todo, en estos tiempos
tan positivos y tan...
que ni aun para remedio
se halla un hombre regular,
ya sube. ¡Cómo me late
el corazon!... Aqui está.

ESCENA XII.

ROSA, ANICETO.

ROSA. Pase usté.
ANIC. Estoy bien... venia...
por... ¿pasó el frenesí?
ROSA. ¿La melancolia? Si.
ANIC. (¡Lo llama melancolia!)
ROSA. Pase usté...
ANIC. Estoy en un brete.
ROSA. Es usted muy poco amable.
ANIC. Mi viaje es indispensable...
¿Ha visto usted mi birrete?
ROSA. Si... pero vá usté á partir
de Madrid...
ANIC. Con pena harta;
á eso me obliga la carta
que acabo de recibir...
que es la mujer un abismo,
y á lo mejor se desliza...
ROSA. Esa leccion le autoriza
á usted para hacer lo mismo:
le tomó á usted por juguete,
mas yo vengarle á usted quiero...
¿lo oye usted?
ANIC. Si, ya oigo. Pero...
¿no ha visto usted mi birrete?
ROSA. ¡Ya comprendo! ¡Já, já!
ANIC. (Se dirige á la silla donde está el birrete, le coge, y cuando quiere encaminarse á la puerta de la calle, se halla á Rosa y retrocede.)
¡Rosa!
ROSA. Usted creyó que...

ANIC. Esa risa...
ROSA. ¿Qué?
ANIC. Á decir me precisa...
ROSA. Vamos...
ANIC. Pues que usted me acosa...
ROSA. Hable usted.
ANIC. Me falta labia...
ROSA. Hable usted: ¡ay qué fatigas!
ANIC. Señora, yo no hago migas
con una mujer que rabia.
ROSA. Con que usted de veras toma...
¡já, já, já!
ANIC. (Vuelve el acceso!...)
ROSA. Vecino, pues todo eso
fué una broma.
ANIC. (¡Si... una broma!
¡Lo dice con una calma!)
Señora, yo bien sabia
que usted me lo negaria...
ROSA. Lo niego con toda el alma.
No se irá usted; ya me agobia,
me injuria de esa manera.
ANIC. Señora, usted es la vera
efigie de la hidrofobia.
ROSA. Le digo á usted que me pesa...
ANIC. No lo tome usted á agravio...
pero sé que usted...
ROSA. ¡Yo rabio!
(Retorciéndose las manos.)
ANIC. Ella misma lo confiesa.
ROSA. No, no, no, y mil veces no.
Hoy no tengo hora segura,
todo el mundo se conjura
para enfurecerme... ¡Oh! (Tira una silla.)
ANIC. Rosa...
ROSA. Al fin vengarme espero;
pues no puedo convencerle
¡quiero arañarle, morderle!
ANIC. ¡Qué oigo! Pies, ¿para qué os quiero?
(Aniceto no pudiendo escapar por la puerta de la salida, lo hace por una de las que figuran dar paso á las piezas interiores.)

ESCENA XIII.

ROSA, luego ARTURO con una bandeja, en la cual habrá un hojaldre grande y dos botellas en los bolsillos del gaban.

ROSA. Maldito sea el recurso
de zarzuela, y el autor; (Llorando.)
vaya usted á convencerle
que no muerdo... ¡se encerró!...

ART. (Desde la escalera cantando.)
Aqui le traemos
un cesto muy majo.
Buenos dias. (Sale á la escena.)

ROSA. ¡Noramala!...

ART. ¡Cómo!

ROSA. ¡Vaya usted con Dios!...

ART. ¡Qué!...

ROSA. ¡Mal hombre!

ART. ¡Señorita!!

ROSA. Usted me ha perdido.

ART. ¡Yo!
¡Yo perder á una doncella!
no arroje usté ese borron,
señora... sobre el decoro
sin mancha de un exautor!...
á quien el vil infortunio
le dá cada bofeton...

ROSA. ¡Y á mí qué me importa! El caso
es que con su farsa atroz,
el vecino me desprecia,
¡me tiene miedo!

ART. Mejor.
Asi don Roque y usted
se libran de un moscardon.

ROSA. Vaya usted y su don Roque
enhoramala.

ART. *¡Oh, traicion!...*
(Rosa le dá una palmada á la bandeja y cae el hojaldre en el suelo, y luego desaparece por una de las puertas que marcan el interior de la casa. Arturo lanza

un grito, y se queda contemplando el hojaldre en actitud dramática.)

ESCENA XIV.

ARTURO solo.

CANTADO.

¡Cielos! ¡qué miro
roto á mis pies.
¡Suerte traidora,
suerte cruel!...
En mi infortunio
gózate, ven,
viendo á mis plantas
roto el pastel.
(Contemplando el pastel.)
Si te comian
entre los dos,
ochenta reales
ganaba yo.
Pero esa ingrata
te despreció:
pastel, no temas,
que á honrarte voy.

—

En sueños de ventura,
de un solo manoton,
una mujer traidora
aqui os apabulló.
Corred á borbotones,
mis lágrimas, corred;
mujer, me espachurrastes
lo mismo que al pastel.
(Arturo recoge el pastel y lo deja sobre una mesa, colocando en ella las botellas.)

HABLADO.

¡Hé aqui una obra de arte
deshecha de un manoton!...
¡Hombre! Está confeccionado (Comiendo)
ese pastel *comme il faut*.
Está muy bueno, admirable,
delicioso, si señor.
El suizo para estas cosas
siempre tuvo un *sans façons*,
y un gurr!
(Aniceto sale de puntillas y coge á Arturo por el cuello.)

ESCENA XVII.

ANICETO, ARTURO.

ANIC. Señor portero.
ART. ¡Socorro!
ANIC. Usted es un bribon.
ART. ¡Cómo!
ANIC. Un Mercurio.
ART. Vecino.
ANIC. Un tercero, un corruptor
de doncellas...
(Viendo el pastel, se sienta y come.)
ART. Caballero,
oiga usted. Yo soy quien soy.
ANIC. Continúe usted.
ART. (Mirándolo.) ¡Me gusta!
ANIC. Y á mí tambien...
ART. (¡Qué tragon!)
Caballero, ese hojaldre...
ANIC. ¿Está bueno? Si, señor.
ART. ¡Pues me agrada!
ANIC. Ya lo creo.
ART. (¡Cómo engulle!... no, pues yo...)
(Arturo se sienta al otro lado de la mesa, y se pone á comer muy deprisa.)
ANIC. ¡Coma usted!... ¡Engorde usted!...
Lo permito... si, señor...

Soy filántropo, y al prójimo
que me hace una mala accion,
ya se sabe, mi venganza...
es otorgarle un favor.
Yo le dí á usté un Luis Felipe,
y despues otro... son dos:
y usted, desagradecido,
hombre ingrato y sin pudor...
Tome usted dos duros mas. (Le dá dinero.)

ART. (Cogiendo el dinero con admiracion.)
¡Cómo!

ANIC. Son cuatro...

ART. ¡Gran Dios!

ANIC. Sea tu remordimiento
mi terrible vengador.

ART. Caballero... esas palabras
me parten el corazon.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSA.

ROSA. Es usted muy generoso.

ART. Si, señora... y me partió.

ROSA. Ahora, amigo mio, espero
que usted me dé su perdon.

ART. Con mucho gusto, vecina,
pero favor por favor.
Yo perdono si usted ama.

ROSA. ¿Si? pues perdonada estoy.

ART. ¿Qué le digo yo á don Roque?

ROSA. ¿Qué? que perdone por Dios.

CANTADO.

ROSA. Puesto que Aurora
se vá á casar,
hacer lo mismo
puedo en verdad.

ANIC. Despues del lazo
matrimonial,

¿usted, Rosita,
me morderá?

ART. Eso es difícil
de asegurar:
si no le muerde
le arañará.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 18 *de Diciembre de* 1860.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Sueños de amor y ambicion.
La córte del rey poeta.
Los extremos.
Ver y no ver.
Juan el Tullido (segunda edicion).
Calamidades.
El ángel malo.
¡Alumbra á tu víctima!...
La muerte de Jesus.
La hija de Fernan Gil.
Retratos y originales.
Juan Diente.
Las garras del diablo (juguete lírico).
El maestro de baile (segunda edicion).
La mosquita muerta (tercera edicion).
Géneros ultramarinos.
Herencia de lágrimas.
Cuarzo, pirita y alcohol (juguete lírico).
La dicha en el bien ajeno.
El cura de aldea (tercera edicion).
La mala semilla.
El rey de bastos.
El movimiento contínuo.
Caricaturas.
Gil Blas (zarzuela).
El que siembra recoge (zarzuela).
Recuerdos de gloria (juguete lírico).

La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La paja en el ojo ajeno.
Los moros del Riff.
Los Pecados de los Padres.
Los infieles.
Las caricaturas.
La Torre de Babel.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Madrid en 1818.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.
Mi oso y mi sobrina.
Madrid á vista de pájaro.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!..

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Reo y juez.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á queme ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Un lobo y una raposa.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé. (*Música.*)
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

Doña Mariquita.
El doctrino
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
Enredos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El mundo á escape.
El novio pasado por agua. (*Mús.*)

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.

Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.

La Roca negra.
Ls jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La cruz del valle.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina:
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 115865245

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pámplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.